

Salvador Allende, médico y luchador social

Isabel Allende Bussi⁶



Este año 2013 se conmemoran en Chile los 40 años del golpe militar del 11 de septiembre de 1973, y Salvador Allende permanece entre nosotros, no sólo por la memoria que de él guardamos, sino también por su perspectiva de futuro y su plena vigencia, en un tema tan sensible para todos como es la salud pública.

Vemos con orgullo como el legado de mi padre permanece y es ejemplo para millones de habitantes del planeta, en los lugares más recónditos, donde se recuerda con cariño y admiración al luchador social consecuente. También entre nuestros jóvenes, que enarbolan su figura como el único político que es respetado por su consecuencia y coherencia de

toda su trayectoria política, como al entregar su vida por la democracia en el Palacio de la Moneda.

Salvador Allende fue un hombre de profunda vocación pública. Dedicó su vida al servicio del país, buscando y soñando un mundo más igualitario, impulsando lo que él concebía: una sociedad socialista en democracia, pluralismo y libertad.

El programa de gobierno, impulsado por la Unidad Popular, coalición integrada por socialistas, comunistas y otras fuerzas de izquierda, abrió esperanzas y concitó al inicio el apoyo de amplios sectores sociales. Este programa fue aplicado con gran consecuencia, alcanzando importantes logros en salud, en vivienda,

6 Senadora de la Región de Atacama. Primera Vicepresidenta del Partido Socialista de Chile. Hija de Salvador Allende Gossens. Correspondencia a iallende@senado.cl Recibido 20.7.13. Aceptado 20.8.13

en educación, en la redistribución del ingreso, en la reforma agraria y en la recuperación de las riquezas mineras a través de su nacionalización.

Al afectar grandes y poderosos intereses de la burguesía industrial, financiera y agraria chilena, unida a los intereses de las empresas transnacionales y al Gobierno de los EE.UU, todos ellos se confabularon para terminar con el Gobierno del Presidente Allende. Lo anterior, sumado a nuestros propios errores llevo al país a aquel fatídico 11 de septiembre. Chocó contra fuerzas poderosas que si bien pusieron barreras infranqueables a este sueño para transformarlo en una larga noche negra de dictadura, no lograron eclipsar su pensamiento y su histórica lección.

Salvador Allende constituye parte de nuestra identidad cultural como nación, y ha adquirido una dimensión universal por los ideales de justicia que defendió, por los principios que orientaron su vida y por la consecuencia que lo caracterizó. Intentaron sepultar su recuerdo, intentaron difamarlo, borrarlo, omitirlo. No lo consiguieron.

A pesar del sufrimiento de muchos chilenos tanto en Chile como en el exilio, estos infortunios se aliviaron en parte por la generosa hospitalidad que se nos ofreció en todo el mundo. Salvador Allende nos abrió las puertas en todas partes. Su imagen simbólica se convirtió en un vínculo con el país perdido, con la memoria, con la necesidad de recuperar la verdad y la democracia.

Salvador Allende fue un hombre consecuente, con profundo sentido ético de la política y, cuando las circunstancias lo exigieron, con sentido heroico. Fue un defensor de la democracia, la que entendía como un bien superior, aceptando sus imperfecciones, ya que a través de sus instituciones y normas es perfectible cuando existe un alto grado de conciencia social. Sostenía que la sociedad debe ser plural y que cada ser humano debe ser libre y detentador de dignidad y derechos.

Su práctica política fue demostrativa de total desapego por las ortodoxias. En toda su trayectoria, Salvador Allende fue un pedagogo social, con su oratoria elocuente entregó conocimiento sobre la dura realidad chilena y una conciencia crítica que impulsara su cambio. Sin sectarismos, fue un tenaz constructor de la unidad de amplios sectores de izquierda y progresistas que anhelaban, precisamente, profundas transformaciones hacia una sociedad más justa.

Como médico, luchador social y conocedor de las profundas injusticias sociales que predominaban en

nuestro país, tuvo una especial preocupación por las condiciones de salud de la población nacional, y ya en 1939, siendo Ministro de Salubridad, Previsión y Asistencia Social del Gobierno de Pedro Aguirre Cerda, planteaba sobre la salubridad nacional que *“...debe hacer reflexionar a todos los chilenos; a ricos y pobres; a izquierdas y a derechas; a gobernantes y a gobernados. La salubridad nacional es uno de aquellos problemas cuyas consecuencias afectan a unos y otros. Ninguna clase social, por muy defendida biológicamente que esté, puede sentirse inmunizada a las epidemias o exenta de pagar tributo a las enfermedades infecto-contagiosas. Las condiciones ambientales afectan a todos los seres.”*

La mirada visionaria de Salvador Allende lo llevo a plantear, en ese gobierno, medidas que apuntarán a promover mejores condiciones alimentarias para la población, declarando que *“apoyaremos una política racional de consumos alimenticios, sobre bases científicas y a tono con nuestra realidad nacional. Propiciaremos una política en torno a una mayor producción y consumo de pescado, para lo cual, además de industrializar los productos y subproductos de nuestros mares, enseñaremos a nuestro pueblo a sacarle el mayor provecho posible a esta sana y nutritiva alimentación”*.

En ese mismo período, promovió la generación de una legislación integral de efectiva medicina preventiva, que entre otras cosas *“extienda su aplicación a todas las enfermedades que produzcan incapacidad y, en especial a las madres incapacitadas por enfermedad durante el embarazo”*. Y así, en 1942, se crea una organización estatal para otorgar medicina preventiva y curativa a niños y adolescentes, que incorpora programas de entrega de leche a los menores de dos años y a los desnutridos que estuvieran bajo control.

Asimismo, una de sus preocupaciones principales estaba puesta en la alta tasa de mortalidad infantil que tenía Chile, para lo cual desarrollo un programa de labor de protección a la madre y al niño, iniciado por la Caja de Seguro Obligatorio. Así, en el año 1944 demostraba sus positivos resultados y reiteraba que este tipo de acciones debían extenderse a un mayor porcentaje de la población, y en esos años declaraba que *“uno de los factores más importantes de la mortalidad infantil lo constituye la ilegitimidad. Los hijos ilegítimos tienen generalmente sólo el apoyo de la madre y se encuentran en difícil situación...”*

En 1952, promovido por Salvador Allende en el Parlamento, se crea el Servicio Nacional de Salud, que programa sistemáticamente la protección de la salud de la madre y el niño a nivel nacional, con una cobertura que

alcanzaba al 100% de la población para las medidas de prevención y fomento de salud y atención al 70% de la población en caso de enfermedad a obreros, campesinos y no asegurados y sus familias. Desde 1952 a 1970, el programa de alimentación complementaria entregó desde un millón de kilos de leche por año hasta 12 mil toneladas de leche en polvo a menores de 6 años bajo su control.

Durante el Gobierno de la Unidad Popular se instauró la entrega del Medio Litro de Leche y la primera entrega se hizo en los consultorios de todo el país, el 4 de enero de 1971, a dos meses de iniciado el gobierno. A esta medida se agregan el “Programa de Extensión de Servicios Materno Infantiles y Bienestar Familiar que cubrió el equipamiento y las necesidades de recursos físicos y humanos con énfasis en la protección del recién nacido y el mejoramiento de la atención médica y los servicios de control de natalidad en todos los lugares del país.

A seis meses de la iniciación del medio litro de leche la desnutrición de los menores de un año dejó de ser un problema de impacto sobre los hospitales. Antes del 4 de enero de 1971, el 60 % de los niños hospitalizados era desnutrido. En junio de 1971 se habían reducido al 8%. La mortalidad infantil cayó en 1971 en más de un 8%.

El Gobierno Popular se propuso reducir la tasa de Mortalidad Infantil de 100 a 60 por mil en seis años. Esa meta histórica se alcanzó incluso bajo la dictadura. ¿Por qué? Porque se mantuvo el Programa del Medio Litro de Leche hasta ahora. Lo mismo que el cuidado del desnutrido, el aumento de las matrículas de las escuelas de medicina y profesiones de la salud. Es decir la excelencia de la política del Gobierno Popular trascendió a su instalación para convertirse en patrimonio nacional.

Hoy la desnutrición y las defunciones de los niños menores de un año por causa prevenible, las epidemias de diarreas y de bronconeumonía y tuberculosis han sido prácticamente erradicadas, gracias a ese patrimonio histórico organizado en sus inicios por Salva-

dor Allende como Ministro de Salud del Gobierno del Frente Popular en 1938 y continuó su desarrollo en el parlamento con la creación de Servicio Nacional de Salud chileno. El medio litro de leche, más que una medida social aislada, es la culminación de uno de los aportes más relevantes para la salud de los niños más vulnerables y las madres de Chile.

Gran parte de los chilenos de hoy son hijos del Medio Litro de Leche y herederos del patrimonio en salud que desarrolló la democracia chilena y que culminara con el Gobierno del Presidente Salvador Allende.

Cuando conmemoramos los 40 años del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, celebremos las semillas que plantó Allende y que han ido germinado. Su legado vigente se inserta en el sueño de todos los que deseamos un Chile sin pobreza ni exclusiones. Un país sin discriminaciones ni abusos. Una nación con oportunidades para todos, con protección y dignidad para los trabajadores, con igualdad entre hombres y mujeres.

Como dijo José Saramago, Premio Nobel de Literatura y miembro del Comité Internacional Centenario del Natalicio del Presidente Allende: *“Salvador Allende representa lo mejor del Siglo XX. Los valores que él asumió y que hoy queremos recordar siguen siendo imprescindibles: solo los muy necios querrán ignorarlos. O los muy malos, esos que consideran que los enunciados éticos solo sirven para perturbar y que es mejor vivir ignorando los principios, quizás atentos sólo al interés que cada situación les reporte a sus pequeñas ambiciones. Salvador Allende era un hombre de principios, por eso, lo recordamos como se recuerdan los mejores momentos y las emociones más profundas.”*

Gracias al Colegio Médico de Chile A.G., y a su Presidente, el doctor Enrique París, por recordarlo y rendirle un merecido homenaje al Dr. Salvador Allende Gossens, a través de este número especial de los Cuadernos Médico Sociales, y disponer de sus páginas para que, desde distintos puntos de vista y testimonios mantengamos vivo su nombre y su legado, en pleno siglo XXI.